

Recordando a

Eugenio Miguélez Rodríguez

Por Augusto López Toral



He leído, con cierta tristeza, esta página web que tiene el pueblo por el uso que se le está dando. He podido constatar que en los textos, réplicas y contraréplicas, rezuma cierta inquina de unos contra otros, seguramente aflorando el malestar surgido sobre la reconcentración parcelaria o la modernización de los

regadíos. Creo que el tema se ha desmadrado. Puede haber diversos criterios y opiniones distintas y contrastadas, pero nunca debe llegarse, y menos entre vecinos, al enfrentamiento, incluso insulto, como se ha estado haciendo últimamente, la mayoría de las veces amparándose en el anonimato.

Imagino que el que abrió esta página nunca pensó que iba a ser cauce de discordia y enfrentamiento entre vecinos. Antes al contrario. Sería vía de contacto y comunicación amable entre unos y otros y, al mismo tiempo, recuerdo para los que están lejos o no pueden comunicarse de otra manera.

Y en este sentido, quiero aprovechar este medio para enviar un saludo y recuerdo público, al que espero se adhieran muchos, a nuestro paisano EUGENIO MIGUÉLEZ RODRÍGUEZ. Aprovechando la actividad que ha ejercido y dentro de esa rama, siempre ha procurado estar muy unido a Santibañez, pues de "santibañezano" ha ejercido ya que siente de verdad a su pueblo.

En los años 50, en el Colegio de El Espino, Burgos, estudió Humanidades, equivalente al antiguo Bachiller, pero con estudios más profundos de los habituales, sobre todo en la rama de Letras. En Valladolid estudió Lógica, Cosmología, Psicología Racional y Experimental, Filosofía Pura, Metafísica, Ética Teodicea, Historia de la Filosofía, Teología Dogmática y Moral, Derecho Canónico y Civil, etc. Etc. Y, posteriormente, en Madrid, estudió Filosofía y Letras, Literatura Clásica y Periodismo.

Todo este cúmulo de conocimientos le sirvió para comenzar a ejercer su vida docente, primero en el País Vasco y posteriormente en León, en el Instituto Padre Isla. En este prestigioso Centro ejerció de Profesor, Bibliotecario, Jefe de Estudios, Secretario y Director. Pero esta actividad todavía le dejó tiempo para su labor de investigación y recopilación de datos hasta culminar su gran obra "DICCIONARIO DE LAS HABLAS LEONESAS", y otras publicaciones similares, algunas referidas expresamente a temas y ambientes de Santibáñez. A ello hay que añadir cuentos y muchos otros folios escritos que son, hoy día, obra inconclusa e inédita.. Su amor por las Letras le llevó incluso a organizar un cuadro de actores para interpretar sus obras.

Pero EUGENIO está enfermo ... Cuando en los últimos años de la década de los 80 nos reuníamos los dos para redactar y confeccionar una pequeña revista o Boletín Informativo de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio donde ambos habíamos estudiado, de vez en cuando me decía : "escribe tú, pues a mí parece que se me duermen los dedos". No imaginaba entonces que ya la misteriosa y maldita enfermedad le estaba empezando a invadir y que ha acabado cebándose en él hasta el punto de hacerle imposible disfrutar de los paisajes y las gentes de este pueblo, que es el suyo, y que siempre lleva dentro..

Espero que su mujer, Concesa, o alguna de sus hijas, Ana o María Eugenia, abran esta página para él, en este enorme y extraño, para las gentes de nuestra generación, ciberespacio, y a través de ellas, le lleguen estas líneas de homenaje y recuerdo, al que supongo se unirán muchos amigos y vecinos de Santibáñez.

Pero antes de terminaz estas líneas quiezo hacer una mención que seguro complacerá a Eugenio.

Quiezo recordaz y enviaz un saludo desde aquí a su hermano Arsenio y, también, especialmente, a su otro hermano, Lauzentino, Misionero Redentorista en México, quien fue ordenado sacerdote en 1950. Ese mismo año es destinado a ejercer su Ministerio en México, donde ha permanecido interzumpidamente durante 56 años. Su gran labor allí todavía le ha dejado tiempo para ejercer de Profesor y escribir infinidad de artículos para revistas y periódicos. Ha escrito, además, varias biografías, entre las que se encuentra la de otro paisano nuestro, el Padre Miguel Martínez Brasa, Redentorista, que durante más de 20 años, en el primer cuarto del Siglo XX sufrió las persecuciones religiosas en tierras mejicanas en aquella convulsa y ya lejana época. El Padre Miguel Martínez Brasa soportó persecución, enfermedad y cárcel, viviendo clandestinamente hasta que un desgraciado día 17 de mayo de 1927 fallecía de una misteriosa caída de automóvil, nunca aclarada.

Mi abrazo y afecto, amigo Lauzentino, pues sé que desde esas tierras lees esta página de Santibáñez.

